



# CORDELIA

CLAUDIO MARTÍN

*A mi hija Helena  
y a su alegría.*

# **CORDELIA**

de Claudio Martín.

---

Espectáculo para Teatro y Danza.

Obra en un solo acto.

Personajes:

**LEAR.**

**CORDELIA.**

**GONERILL.**

**REGAN.**

**ALBANY**

**CORNWALL**

**KENT**

**ENFERMO 1º**

**ENFERMO 2º**

**ENFERMO 3º**

**ENFERMEROS**

**BAILARINES Y CORO DE ENFERMOS**

Sitúese la acción en cualquier época

---

Escena vacía.

De luz de público a oscuro.

### **PREÁMBULO.-**

Sin iluminación alguna, una fanfarria triste y potente señala el comienzo de la representación. El sonido de las trompas marca el inicio. La luz emerge poco a poco iluminado sólo una zona reducida de la escena en la que se descubre a tres perros esbeltos comiendo en un mismo lugar. Son tres animales altos, pardos y brillantes. Uno de ellos levanta la cabeza, observa al público y continúa comiendo. La fanfarria prosigue. Los perros salen por el fondo. La iluminación decrece y la música, sin desaparecer totalmente, varía para transformarse en los primeros compases de un vals.

Oscuro

### **I EL BAILE.-**

Suave, el vals, se abre paso y junto con la luz toman el fondo de escena. Un cuerpo de baile formado por quince parejas entran mientras todavía es todo sombras; apenas distinguimos el brillo de los cuellos blancos y el relucir de sus zapatos de charol. Difuminados murmullos intrascendentes y risas breves nos trasladan a un gran salón de baile de la corte. Caballeros y damas ataviados con trajes para la ocasión, van deshaciendo los corros iniciales y se agrupan en parejas dispuestas a iniciar el baile.

La luz crece y con ella todo.

Los bailarines, animados por el cada vez más potente vals, han tomado toda la escena y danzan en simétrica armonía, iniciando una danza alegre y romántica. Sus cuerpos son ágiles; sus movimientos marcados, pero sin tensión. La alegría de sus caras refleja lo que promete ser una noche maravillosa. El vuelo de las faldas se eleva cuando las bailarinas giran como peonzas, para acabar abrazadas por la cintura junto a los rostros de sus parejas, y como ballestas ser lanzadas otra vez a la soledad de sus giros, a sentir el marcado compás del vals, a disfrutar del motivo musical que les hace brillar los ojos y mirar con complicidad a sus acompañantes.

### **II LEAR.-**

Rey. Terco, arrogante y orgulloso. Irrumpe – por el fondo y por el centro – en escena. Ebrio, desaliñado, con el cuello de la camisa abierto. La chaqueta desabrochada muestra una camisa blanca repleta de manchas de vino y comida.

Observa a la masa de baile, que como una ola se mece ajena a su presencia. Avanza inestable, intentando atravesarla; no lo consigue y tropieza con uno de ellos, llevándolos al suelo junto a otra pareja más. Él

también cae. Se detiene la danza. Todos descubren al rey y abren hueco dejándolo en el centro de escena.

**LEAR.-** (En el suelo, observando a los bailarines que le han abierto corro al reconocerlo. Sonrisa irónica) **¿Merece la pena alzar la vista? ¿Qué recompensa hallo en descubrir nuevamente, los rostros lerdos de la nobleza que mi reino amablemente sustenta?** (Mirándose) **¿Quizá es preferible la contemplación de su rey: viejo, agotado y borracho?** (Recapacitando) **¡No! Estamos a la par, nuestro deterioro transcurre por caminos paralelos, pero mientras el vuestro es común y podéis abandonar sin trabas; el mío, conforme avanza, estrecha y alza sus muros, se oscurece; tal vez para mermar mi vista y ocultar las arrugas que el tiempo y la desdicha dibujan en mi piel.** (Pausa) (Toma un puñado de tierra. Acusador) **¡Ésta..., ésta es la única que perdura! ¡Vieja y sagrada tierra de mis antepasados! Es la única recompensa que hallo al otear mi reino; y no a vosotros, ¡pusilánimes cigarras, dedicados a mermar mis graneros y despensas, a vaciar mis odres de vinos y a mostrarme el disfraz cuando necesitáis algo!** (se arrodilla) **Dejad entonces que me manche con lo único fiel que tengo.** (Comienza a restregar la tierra por sus ropas)

### III CORDELIA.-

Hija menor de Lear: dulce, serena y capaz de decir la verdad aunque le perjudique. Sale de entre la multitud e intenta levantarlo.

**CORDELIA.-** **Deteneos, padre, abandonad ya vuestros arrebatos de impertinencia y moderad vuestras acciones ante los que injustamente criticáis.**

**LEAR.-** (Ignorando a Cordelia) **Mirad como tiñe. Al igual que la sangre, bastan unas gotas para inundarlo todo...**

**CORDELIA.-** **Os lo ruego, por favor, no ensombrecáis la alegría de esta noche, dejad ya de sumirme en vuestras vergüenzas...**

**LEAR.-** (Manteniendo la misma postura con su hija. Se yergue. Señalando a un bailarín) **Tú, atrévete a bautizar tus galas con lo que realmente te sustenta. Agradécele de alguna manera su gracia para con todos vosotros, siquiera por la sangre empapada que oculta y que impunemente pisáis ...**

**CORDELIA.-** **Padre, basta. Sin duda el vino os dicta sentencias que cuerdo os avergonzarían. Dejad que os acompañe...**

**LEAR.-** (Apartándola) **Déjame...**

**CORDELIA.-** (Lo vuelve a coger por el bazo) **Apoyaos en mis...**

**LEAR.-** (Interrumpiéndole. Violento. Apartándola bruscamente. Cordelia casi cae. Gritándole) **¡Déjame! ¡No sostengas mi brazo!** (Pausa. Lear se dirige a ella, es la primera vez que la mira a la cara) **¡Jamás! ¡Jamás vuelvas a ofrecerme un apoyo que repudio! Aun anciano y obligado a atravesar un erial sembrado de guijarros, te lo rechazaría. Desistiría de vadear un arroyo turbulento si fueras mi guía. Incluso ciego ante un abismo seguiría al azar y no a ti.**

CORDELIA.- ¿Qué os lleva a tratarme así? ¿Qué argamasa tapia vuestro corazón que por más que intento ablandarlo fracaso? (Pausa) Padre, creo que es ya tiempo de olvidar, no mantengamos constantemente abierta antiguas heridas. Yo, como tu hija, no quiero si no el cariño que merezco de un padre. Por mi parte lo tenéis, y a pesar de desairarme una y otra vez no desisto en mi empeño, porque espero volver a mereceros como antes...

#### IV FRANCE.-

Rey de Francia. Esposo de Cordelia. Honrado y misericordioso. No soporta verla sufrir pero sabe que el amor que le profesa a su padre es superior, incluso, al que le tiene a él.

FRANCE.- (Interrumpiendo) **Basta, Cordelia, no insistas en ...**

CORDELIA.- (Interrumpiendo a France) **Calla France, te lo ruego... ( a Lear) Soy vuestra hija, y aun repudiada, no dudaría en usar mis manos como alfombra para salvar a vuestros pies de los guijarros, en permanecer junto a vos sin atravesar el río, en prestaros mis ojos para libraros del abismo.**

FRANCE.- **Desiste, Cordelia, en reblandecer alma tan dura. La fuerza de tu cariño no es menor que la de su crueldad.**

LEAR.- **No es crueldad, si no desprecio el sentimiento que me produce la que antes fue mi hija.**

FRANCE.- (Herido) **Ni la más fiera acémila trataría así a su cachorro. ¿Qué más queréis de ella?, engreído y terco rey de Bretaña, ¿no notáis cómo os ama...?; su pasión por vos es tan fuerte que hasta en mí produce celos.**

#### V GONERILL Y REGAN.-

Hijas mayores de Lear. Administran toda la herencia de su padre. Han visto impasibles cómo Lear despreciaba la mano de su hija menor, pero sólo cuando éste se incorpora se aproximan y le asisten.

GONERILL.- **No quiere nada, y menos adulaciones a destiempo. Cuando debió, no tuvo la gallardía para demostrar el cariño que como padre le pedía; ahora puede ahorrarse estratagemas, encaminadas sin duda a recuperar lo que antes despreció.**

FRANCE.- (Irónico) **No sois vosotras ejemplo de amor filial...**

CORDELIA.- (Que ha tapado con su mano la boca de France. Interrumpiéndole) **Modérate esposo; no seamos nosotros quienes demos pábulo a la discordia.**

FRANCE.- (Apartando la mano de su boca) **A nadie he de ofender con la verdad. Que se quebrante el amor que te tengo, si no es cierto que se necesita poco para alegrar los oídos de tan petulante rey, y que tus hermanas, a pesar de haber mostrado siempre exiguo cariño hacia tu**

padre, no dudaron en usar de ingenio y mentiras para agradarle y obtener así lo que siempre desearon: su reino. (Dirigiéndose a Lear) Lear: es vuestro reino lo que ya poseen, ahora sólo precisan deshacerse del rey.

LEAR.- (Atacándole) Insolente... (es sujetado por Gonerill y Regan)

GONERILL.- ¿Quién crees que eres?, ¿Con qué derecho te atreves a insultarnos de este modo? Pensé que tu alcurnia te había aportado la educación y el adecuado respeto que requiere vuestro anfitrión; rey del lugar en que pisas. En rufianes y ladrones se encontraría más mesura ante un soberano que la que estás demostrando tú.

FRANCE.- No es mi intención ultrajar, pero me veo con derecho a anteponer mi voz, mi mano, y si fuera menester, mi espada, ante los constantes desprecios que vuestro padre y vosotras mismas tenéis con Corelia. (Pausa) Me habláis de mesura y no veis cuán duro es para vuestra hermana la repulsa de su padre. (Señalando a Lear) Mirad sus ojos vidriosos y enrojecidos por la ira y el vino...

REGAN.- ¡Mira tus manos y mírala a ella! Nadie te forzó a aceptar a mi hermana, bien sabías que estaba privada de cualquier dote, sin embargo, pese a los consejos de mi padre la aceptaste. (Pausa) ¿No será que al mirar tus manos y verlas vacías reclamas algo más...?

FRANCE.- ¡Oh, Dios mío, vuestra avaricia no os deja ver más que avaricia...!

CORDELIA.- (Intentando poner calma) ¡Basta, deteneos ...!

REGAN.- (Ignorando a Cordelia) ¡Yo sólo tengo lo que en justicia logré!

FRANCE.- (Ídem) Cuán falsa resuena en tu boca la palabra justicia...

GONERILL.- No menos que en la tuya la defensa de tu amada.

FRANCE.- No es de extrañar que de boca tan experta salgan palabras tan fáciles para un padre tan necio.

GONERILL.- ¡Miserable ...! (Pausa)

LEAR.- (Herido) Bien sé qué pretendes, engreído francés. Siempre has deseado mi reino. Tu alianza con mi hija, no es más que una argucia para estar al acecho y arrebátarmelo al mínimo descuido. Qué bien endulza tu boca las desdichas de Cordelia, y qué duro y rencoroso aparezco... Pero estoy al acecho... y como soldado me mantengo impávido ante las estrategias tuyas y de mi hija. (Pausa. Acercándose) ¿Pretendes ablandarme el corazón...?, ¿resucitar en mí el amor de un padre?; yo, que he sentido el sabor de la sangre enemiga en mi boca, que he soportado miembros cercenados de bravos caballeros que como niños gemían mirando a la muerte, ¿tengo que enternecerme ante las lágrimas de una...? (Le rasga el escote del vestido a Cordelia y la empuja sobre France)

FRANCE.- ¡Despreciable Lear...!

LEAR.- ¡Ahí la tienes! ¡Toma de ella lo quieras!; probablemente sea el único pago que recibas... (Cordelia a duras penas impide que France ataque a su padre) (Lear se separa del grupo y avanza hacia proscenio)

FRANCE.- ¡Despreciable Lear...! ¡Maldito seáis, maldito como rey y como padre!

CORDELIA.- Calla, amado, que tu boca no levante más heridas que la mía. Refrena tus impulsos y abandónate en mí, sólo en mí. Déjame llevar sola este dolor, porque mío es. Pero, ocúltame entre tus sayas, ampárame entre tus brazos, pues otros no tengo.

(Lear ha avanzado hasta proscenio y da la espalda a todos)

CORDELIA.- (Aproximándose a Lear) Padre, ¿es mi destino quereros, como el vuestro despreciarme...? (Pausa) Tengo tan cerca vuestras manos en las mías... Es tan imborrable el recuerdo cuando, desvelada y aterida, me amparabais hasta recobrar el resuello, y aplastada en vuestro pecho, veía al hombre que me protegía, al héroe que sin vacilar derrotaba a los blancos jinetes que dominaban mis noches... Siento aun vuestras manos poderosas abarcar mi espalda y vuestra voz mi mente, que me niego a reconocerlos como ahora os mostráis. (Junto a Lear) ¿Qué os hará cambiar? ¿Qué precisáis de mí para hacer regresar a mi padre? Renuncié a cualquier derecho sobre mi herencia, y os juro que no es mi intención retractarme sobre ello; es más, si algo mío poseyera que al dároslo me devolviera al padre que conocí, no dudaría en entregarlo.

LEAR.- No tienes nada que darme...

CORDELIA.- Sí...

LEAR.- No tienes nada que darme...

CORDELIA.- Sí. Lo mismo que vos a mí...

LEAR.- ¡No tienes nada que darme...!

CORDELIA.- ¡Bien sabéis lo que os ofrezco y pido...!

LEAR.- (Tajante) ¡No tienes nada que darme porque nada quiero recibir...! (Pausa. Sin piedad) No verán tus ojos cómo alargo mi mano para que zanje tu deuda, ni tus palabras quejumbrosas modificarán ningún músculo de mi rostro para que pueda presentarse dulce y arrepentido. No verás en mí más que lo ves ahora: olvido y desprecio. Olvido: porque es obligado ante una hija que, arrogante, repudia lo que su padre, en justicia, quiere darle. Y desprecio: porque privada de toda herencia qué puedes ofrecerme, ¿qué puedes ofrecer a un rey? (Se centra sobre proscenio. Orgullosa) ¡A mí, al rey de Bretaña! ¡Al señor de cuanto pisas y cuanto ves! ¡Sí!, ¡te desprecio; mi orgullo no me da opciones para elegir! (Entra en la locura) No quiero ofrecer a mi llaga el consuelo de una esponja empapada en agua fresca. ¡No!, deseo que permanezca abierta, que supure, que huelga, para que me mantenga alerta... (Se vuelve. Da la espalda al público. Enfrentándose a todos) ¡Te desprecio! ¡A ti y a tu esposo! (Pausa. Observándolos a todos) ¡Os desprecio a todos! ¡Porque soy vuestro rey! (Se enfrenta a todos) ¿Qué manoseada dádiva podéis entregarme que ya no posea? Son mis tierras las que labráis, mis aguas las que bebéis, mi cielo el que os cubre. Son vuestras vidas tan mías como el halcón que para en mi mano o el corzo que imprudente muestra su pecho a la fuerza de mi ballesta. No lo olvidéis porque yo no lo haré... Y ahora bailad, bailad para mí, bailad y sonreír para vuestro rey.



## VI LA METAMORFOSIS.-

Lear, jaleado por sus gritos, se sumerge en la locura. Recorre la escena describiendo diagonales y arremetiendo contra el grupo de bailarines que le abren hueco como si de un enfermo mental se tratara.

Salen sus hijas con sus esposos.

Lear toma el centro de escena quedando tras de sí el grupo de baile. Sus ademanes se transforman en fríos y convulsivos. Ahora parece no ser consciente del tiempo y del lugar en que está. Reiteradas veces ordena a la multitud que baile. Los bailarines son reticentes, pero la insistencia de Lear les hace reiniciar el vals que antes quedó interrumpido. En un principio los movimientos son torpes y la intensidad de la música mediana, pero los gritos y la persistencia de Lear hacen que progresivamente vayan adquiriendo la misma fuerza y vitalidad que tenían. Esta circunstancia satisface al soberano que ve orgulloso cómo se cumplen sus designios. Pletórico da la espalda a sus súbditos. Se siente todo poderoso y temido.

Pero algo comienza a transformarse en los danzantes. La música, además de adquirir más intensidad, va deformando su sonido; la dulzura de las cuerdas se apaga mientras los metales y la percusión se modifican hasta hacerse fríos y duros. Los pulsos que antes dulcemente marcaban las inflexiones del compás ahora caen como pesadas bielas desengrasadas. Los movimientos de los danzantes y sus gestos se tornan con la música; ya no hay dulzura en sus ademanes y pasos; ya no existe esa complicidad en las parejas. Ahora son maniqués sin sentimiento, con las miradas perdidas, que se mueven en escrupuloso orden, sin errores, sin fallos. Lear se gira y observa atónito lo que ocurre, sin dar crédito a sus ojos; parece como si sus siervos se rebelaran contra él. Presa del pánico, se lleva las manos a la cabeza intentando pararlo todo, pero ese gesto no hace más que amplificar la música y enfatizar la aptitud de los danzantes. Ahora, separados, escenifican con gestos muy expresivos el apuñalamiento, la caída y la muerte de la dama acompañante. Pero como autómatas resurgen, se incorporan y repiten la acción. Así una y otra vez. Cada una de ellas con más dureza, pero sin perder en ningún momento el ritmo que inexorablemente va marcando la música.

Lear ocupa la parte central del proscenio. Ha llegado aquí huyendo de esa escenificación macabra que se repite quince veces a sus espaldas y le aterroriza. Los danzantes han perdido la coordinación, parece como si en verdad hubieran dado muerte a su pareja. Una sensación de caos le rodea. La música en primerísimo plano ahoga las quejas del rey.

Lear se convierte en el centro de todo. Una pirámide de luz frontal ilumina toda la escena: a él y a la masa de baile. En décimas de segundo ese haz de luz se reduce a la mitad, se estabiliza durante breves instantes para volver a cerrarse manteniendo la proporción del anterior; así hasta concentrarse intensa y exclusivamente en el rostro de Lear. Y en ese momento, justo cuando tan sólo se ve su rostro desfigurado por el terror, Lear grita.

**LEAR.-**            **¡No, Cordelia, no...!**

Oscuro

## VII EL PABELLÓN PSIQUIÁTRICO.-

El grito lo suprime todo, tan sólo perdura su reverberación en el espacio. Durante el oscuro se elevan desde el escenario pequeñas plataformas que al retornar la luz semejan las camas alineadas de un pabellón psiquiátrico. Los bailarines han vuelto sus trajes galantes y han adquirido la apariencia de internos de un sanatorio mental.

Lear está en la misma postura que antes del oscuro. Se ha despertado gritando de una pesadilla y le cuesta tomar contacto con la realidad. Su grito ha despertado a algunos enfermos, otros, incapaces de conciliar el sueño, no se sorprenden de lo ocurrido; para ellos es ya habitual ver al enfermo Lear despertarse gritando, sudoroso y agitado tras una de sus pesadillas.

Una iluminación gris y pobre recrea un ambiente denso y mortecino. Algunos enfermos permanecen en sus camas inmutables, otros repiten una y otra vez los mismos movimientos hablándole al vacío. El más próximo a Lear, sentado en el borde de la cama, observa atónito una de sus manos, como si no le perteneciera, como si, impunemente, pudiera morderla sin dolor.

Tres de ellos, los que han sido despertados por el grito, se aproximan a Lear.

ENFERMO 1º.- (Con burla e ironía) **¿Otra pesadilla, mi rey?**

ENFERMO 2º.- (Ídem) **El sudor encharca vuestro noble cuerpo. Sosegaos; ya mudasteis el terror de las pesadillas por la regia y placentera realidad.**

ENFERMO 3º.- (Ídem) **Calmaos y retomad el aliento.**

(Lo levantan de la cama y lo llevan a proscenio)

ENFERMO 1º.- **Tomad aire, mi señor. Dejad que esta deleitable brisa restablezca los humores perdidos en tan sombrío sueño.**

ENFERMO 2º.- **¿Os sentís, ya, mejor?**

ENFERMO 3º.- **¿Qué torturas os acechan? ¿Qué desgracias pueden alterar de esa manera los sueños reales?**

ENFERMO 2º.- **¿Precisáis algo?**

ENFERMO 3º.- **¿Necesitáis de nuestros servicios?**

ENFERMO 1º.- **No dudéis en reclamar de nosotros cualquier ayuda.**

ENFERMO 2º.- **Sabed que os atenderemos en lo que sea. Sin reparar en esfuerzo y entrega.**

LEAR.- (Sin asentarse en la realidad) **¿Quiénes sois?**

ENFERMO 2º.- En el fragor de vuestro sueño, nombrabais a una tal... Cordelia.  
¿A quién os referís?

ENFERMO 3ª.- ¿Quién, de tal manera suplanta vuestra tranquilidad?

LEAR.- (Aturdido por el interrogatorio) ¿Qué...?

ENFERMO 1º.- Responded, majestad.

ENFERMO 2º.- Identificad a esa dama y sin más dilación, mandaremos a  
nuestros leales caballeros para que sin descanso, recorran las montañas...

ENFERMO 3º.- (Acosándolo) los valles...

ENFERMO 1º.- (Ídem) las llanuras...

ENFERMO 2º.- (Ídem) ...de vuestro reino, sin otro propósito que encontrar a esa  
mujer y traerla a vuestra presencia...

ENFERMO 3º.- Decid, majestad. ¿Quién es Cordelia?

LEAR.- ... Mi hija.

CORO DE ENFERMOS EXCEPTO ENFERMOS 1º, 2º Y 3º.- (En susurros) ¡Oh! Lear,  
solo y olvidado, rey de Bretaña.

ENFERMO 3º.- ¿Vuestra hija?

ENFERMO 1º.- Y... ¿Qué queréis de ella?

LEAR.- Verla...

CORO DE ENFERMOS EXCEPTO ENFERMOS 1º, 2º Y 3º.- (En susurros) ¡Oh! Lear,  
solo y olvidado, rey de Bretaña.

ENFERMO 2º.- (Con falsa emoción) ¿Tan sólo verla...?

ENFERMO 3º.- (ídem) ¿Os basta con su presencia para conformaros?

LEAR.- Sí...

CORO DE ENFERMOS EXCEPTO ENFERMOS 1º, 2º Y 3º.- (En susurros) ¡Oh! Lear,  
solo y olvidado, rey de Bretaña.

ENFERMO 1º.- Qué poco requerís para satisfaceros.

LEAR.- (Entre la ilusión y el temor) Sí, sólo eso; verla. Tal vez escuchar su  
voz..., coger sus manos...

ENFERMO 2º.- (Con malicia) ¿Y si se niega...?

LEAR.- ¿Cómo...?

CORO DE ENFERMOS EXCEPTO ENFERMOS 1º, 2º Y 3º.- (En susurros) ¡Oh! Lear,  
solo y olvidado, rey de Bretaña.

ENFERMO 2º.- **Suponed, majestad, que después de encontrarla se niega a venir ante vos.**

ENFERMO 3º.- **¿La obligamos...?**

ENFERMO 2º.- **¿Habremos de forzarla, y contra su voluntad atarla a la grupa de un caballo y traerla ante vos?**

LEAR.- (Con temor) **No, no, eso no... Es delicada y le haríais daño...**

ENFERMO 1º.- **Pobre Cordelia. Sí, sin duda, sufriría al ser forzada contra su voluntad. Sus débiles muñecas, su frágil cuerpo; arrastrarla sin aprecio; tan sólo para verla...**

LEAR.- (descubriendo la farsa) **Dejadme. ¿Quiénes sois? (Intenta separarse pero ellos se lo impiden)**

CORO DE ENFERMOS EXCEPTO ENFERMOS 1º, 2º Y 3º.- (A media voz) **¡Oh! Lear, solo y olvidado, rey de Bretaña.**

ENFERMOS 1º, 2º Y 3º.- (Con tono amenazador) **Somos tus súbditos, Lear. ¡Tus súbditos que noche tras noche despiertan a consecuencia de tus pesadillas!**

ENFERMO 2º.- (Ídem) **Pero que mayor orgullo que romper el descanso por los gritos de nuestro rey y comenzar el día con la ilusión de obedeceros, de hacer de tus deseos órdenes para nosotros...**

LEAR.- **Por dios, dejadme... estoy enfermo...**

ENFERMO 3º.- (Violento) **Nosotros también. ¡Oh rey sin poder!**

ENFERMO 1º.- **¡Relegado a reinar en sueños!**

ENFERMO 3º.- **¡Y a huir aterrado de ellos...!**

CORO DE ENFERMOS EXCEPTO ENFERMOS 1º, 2º Y 3º.- (A media voz) **¡Oh! Lear, solo y olvidado, rey de Bretaña.**

ENFERMO 3º.- (Arrancando de entre las manos una muñequilla de trapo, manoseada y sucia, a uno de los enfermos) **¡Toma tu cetro!**

(El coro de enfermos convierte en continuo su recitativo, con un ligero apoyo de musical-ruido de fondo: "Oh Lear, solo y olvidado rey de Bretaña")

ENFERMO 2º.- (Los tres enfermos lo empujan violentamente hasta sentarlo sobre su cama) **¡Ocupa tu trono y observa a tu pueblo!**

ENFERMO 3º.- (Dirigiéndose al coro de enfermos, que sigue con su recitativo) **¡Venid! El rey os llama. ¡Acercaos! Vuestro soberano quiere veros. ¡Oh corte de Bretaña acudid a la llamada de vuestro rey!**

(El coro de enfermos, en forma semicircular, se aproxima)

ENFERMO 1º.- (Mofándose) **Contempla a tus súbditos.** (Carcajadas) **A estos bravos caballeros deseosos de desnudar sus espadas y manchar su acero brillante con roja sangre enemiga.** (Carcajadas) **¿Qué imprudente adversario se atreverá a desafiaros ante estas bravas hordas...?** (Carcajadas)

ENFERMO 2º.- (Muy cerca de él) **¡Ordena como rey...!**

ENFERMO 1º.- **¡... y serás obedecido como loco!** (Carcajadas)

LEAR.- (Muy débil) **Basta...** (intenta separarse)

ENFERMO 1º.- (Mientras Enfermo 2º se coloca de rodillas tras Lear y le sujeta la cabeza con las dos manos para que mire al frente. Al sujetarle, con los dedos le estira la piel de la cara deformándole los rasgos y obligándole a mantener los ojos abiertos. Los Enfermos 1º y 2º le sujetan los brazos en alto en señal de aclamación) (Con intención de hacer daño) **¡No! ¡No vuelvas la mirada! ¡Mira la realidad! ¡No son los fantasmas de tus sueños los que desfilan ante ti! ¡Son tu corte, tu corte perpetua, a la que habrás de acostumbrarte porque será la que te servirá hasta la muerte!**

(El coro de enfermos, sin dejar su recitativo, se aproxima más a Lear)

ENFERMO 2º.- **¡Acercaos sin reparo! ¿Qué rey misericorde renuncia a la comunión con su pueblo?** (El coro de enfermos comienza a tocar a Lear. Primero temerosamente para después hacerlo sin reparo, dañándolo) **¡Aproximaos y conoced al que desvela vuestros sueños! Tocad su regia piel de semidiós, rozad las sedas de sus ropajes, sentid su aliento cálido..., sus manos rudas pero justas..., su pecho fuerte que a todos nos ampara...** (Todos los enfermos atosigan a Lear. Él, debilitado en extremo, no puede gritar, sólo su respiración entrecortada se suma al ruido-música de fondo amplificado)

(Un ruido potente de cerrojos anuncia la apertura de una puerta. Un enfermero entra en escena por la izquierda. Este hecho corta la música-ruido. Todos los enfermos incluidos los Enfermos 1º, 2º y 3º retroceden irradiados desde Lear, que aparece extenuado)

ENFERMERO.- (Se acerca hasta Lear. Lo examina ligeramente. Mira con gesto de desaprobación al coro de enfermos. A Lear) **Adecéntese. Tiene visita.**

(El enfermero sale por donde entró)

(Una reja de acero de considerable altura, emerge en perpendicular desde el suelo dividiendo la escena en dos por su diagonal, conformando la zona de visitas y la dedicada a los internos. Lear, aturdido, llega hasta los barrotes y se apoya con las dos manos. Está cansado, unas profundas ojeras delatan un rictus apesadumbrado y vencido, muy lejos de su vigor de antaño. Espera)

(Enfermos 1º, 2º y 3º avanzan ligeramente respecto al coro de enfermos, pero manteniendo suficiente distancia a Lear)

ENFERMO 3º.- (Irónico) **Tended la mano Lear para recibir las frutas frescas que con amor os ofrecen vuestras hijas.**

ENFERMO 1º.- (Ídem) Olvidad las penurias de la reclusión y saboread la visita de quien os ama. Renovad vuestras fuerzas con su cariño. Observad los inocentes juegos de vuestros nietos, cogiendo vuestras manos, sintiendo sus risas infantiles frente a vuestro rostro satisfecho...

LEAR.- Abrís mi alma, y dentro de esa alma otra alma, y dentro de ésta otra; hasta llegar a lo más profundo y punzar en lo que más me duele.

ENFERMO 2º.- Necio, bien sabéis que la visita que esperáis no viene a veros a vos, si no a abrir la vasija, ya medio esquilada, de vuestra hacienda, y sin mirar qué atrapar con sus zarpas todo lo que puedan.

LEAR.- Lo sé... pero al menos, ahora, mientras espero, una fugaz ilusión estremece mis sentimientos. Una sensación primitiva de esperanza brota en mi maltrecha alma y mis manos responden apretando estos límites y mis ojos brillan simulando la creación de una lágrima. Emociones que vosotros jamás tendréis; olvidados de dioses y humanos; más muertos que los muertos porque ni sepulcro tenéis donde lloraros.

### VIII LA VISITA.-

Entran en escena Gonerill y Regan seguidos de sus esposos Albany y Cornwall. Las dos primeras se sitúan cercanas a las rejas; ellos más alejados observan. Todos los enfermos retroceden ocultándose hasta mimetizarse con la escenografía.

LEAR.- (Con impaciencia y desengaño) ¿Y Cordelia?

REGAN.- Padre, deberíais cuidar más vuestro aspecto...

LEAR.- (Cortándole) ... y Cordelia...

REGAN.- (Elevando la voz) Tenéis ahora motivos más importantes de qué preocuparos. Vuestro aspecto es estafalario, y el médico, a nuestra llegada, nos informó de que vuestras pesadillas son cada vez más frecuentes.

LEAR.- (Insistente) ¿Te he preguntado por Cordelia: tu hermana, mi hija? ¿Por qué nunca os acompaña en vuestras visitas?

REGAN.- Padre, siempre insistís en saber de vuestra hija y siempre hemos de responderos igual: no sabemos nada de ella...

LEAR.- ¡Mentira!

REGAN.- ¡Padre, comportaos!

LEAR.- Presiento que de alguna manera impedís que me vea.

REGAN.- No perdamos más el tiempo. (Pasándole una carpeta por entre las rejas) Es imprescindible que suscribáis con vuestra rubrica estas autorizaciones...

LEAR.- ¿Qué es esto?

REGAN.- Nuestros consejeros nos proponen vender varias propiedades para hacer frente a las deudas que contrajisteis...

LEAR.- (Cortándole) ¿Yo...? ¿Qué deudas he podido adquirir confinado en esta cárcel?

REGAN.- Padre, sabéis que vuestra precaria salud mental os ha creado lagunas en la memoria; difícilmente recordáis dónde vivís. En algunas de vuestras crisis hasta acordaros de vuestro nombre os ha supuesto problemas. Esas pesadillas que constantemente os azotan no hacen si no mermar cada día más vuestro debilitado cerebro.

LEAR.- Nada creo de lo que me decís. Lo único que deseáis es arrebatar-me, otra vez, con engaños la mermada hacienda que aún poseo. Pero esta vez no lo consentiré.

REGAN.- Es indispensable que nos otorguéis los poderes necesarios para...

LEAR.- (Cortándole) El resplandor del oro... es la única razón por la que venís a visitarme. Tan sólo os atrae la llama del pábilo de mi fortuna; vuestras visitas son parejas a su brillo, conforme merma, más os alejáis; cuando se agote y ennegrezca tendré el valor de la ceniza para vosotras. (Pausa) ¿Qué os cuesta disfrazar vuestra perfidia con una máscara de cariño?

GONERILL.- (Perdiendo la paciencia) ¿Y qué cariño queréis más que el de venir a veros, creéis que es agradable estar aquí?

LEAR.- (Para sí) Menos agradable es la soledad y la soporto... es la ausencia de Cordelia lo que más arduo se hace y la tortura de no saber por qué no viene. (Soñando) Ella me traería fruta, se sentaría a mi lado para hablar y recordar...

GONERILL.- ¡Basta! No perdamos más el tiempo. Firmad de una vez la autorización.

LEAR.- (Agotado) No

REGAN.- Es indispensable que mañana sin más tardanza entreguemos...

LEAR.- (Cortándola. Agotado pero firme) ¡No! No firmaré nada hasta no ver a Cordelia...

GONERILL.- (Encolerizada) ¡Desengañaos! ¡Jamás volveréis a verla! ¡Jamás!

REGAN.- (Recriminando a Gonerill) Lo estás echando todo a perder...

GONERILL.- (A Rean) No soporto más teatro para convencer a este viejo loco.

LEAR.- (Sorprendido) ¿Qué me ocultáis? ¿Qué ha ocurrido con Cordelia que yo no sepa? ¡Exijo saber la verdad!

GONERILL.- ¡No, padre, no. Vos ya no exigís nada!

(Albany y Cornwall ante la tensión que va adquiriendo la escena se aproximan hasta situarse tras sus esposas)

LEAR.- **¿Qué habéis hecho con mi hija? Mis sospechas no eran infundadas, sois vosotras las que impedís que Cordelia venga a verme. Quiero saber qué ha ocurrido... (muy nerviosos) Malditas, ¿qué le habéis hecho...?**

CORNWALL.- (Avanzando hasta las rejas. Mete el brazo entre éstas y coge firmemente la mano de Lear. Éste asustado enmudece) **Majestad, calmaos... (Pausa) Confiad en mí. Es absolutamente necesario que rubriquéis esos documentos antes de mañana para de esa...**

LEAR.- (Cortándole) **¡No, no lo haré, nadie puede obligarme a...**

CORNWALL.- (Cortándole) **...y prometo contaros toda la verdad sobre vuestra hija menor.**

(Pausa. Esta declaración siembra la duda en Lear, que muy nervioso medita la decisión. Finalmente accede)

LEAR.- **Está bien. ¿Indícame el lugar?**

REGÁN.- **Al dorso, bajo la marca.**

LEAR.- (Lear estampa su rúbrica) **Mi soledad es mayor que la vuestra; mi miseria no. Tomad el pago por la verdad.** (Le entrega los documentos a Regan, pero antes que ésta pueda tomarlos Cornwall se los arrebató)

(Cornwall, tras examinarlos, con diligencia los enrolla; mira a Lear satisfecho y sin despedirse siquiera sale de escena. A éste le siguen Albany y Gonerill; Regan queda más retrasada)

LEAR.- **¡Oh, no, miserable! ¡Regresa! ¡Prometiste desvelarme qué ocurrió con Cordelia! ¡Vuelve! ¿Tan poco valor otorgas a tu palabra...? ¡Exijo saber la verdad! ¡Regresa, miserable!...**

(Regan se va aproximando a la salida)

LEAR.- **Regan, hija, compláceme tú y hazme saber lo ocurrido con tú hermana...**

(Regan se detiene)

LEAR.- (Suplicándole) **Te lo ruego, no dejes que añada a mis quebrantos más quebrantos y que viva sumido en esta angustia.** (Regan le da la espalda. Pausa) **De sobra sabes que no volveremos a vernos; esa última firma os otorgan plenos poderes sobre mis propiedades... Ya no os queda razón alguna para volver a visitarme... concédeme este último favor...**

(Pausa)

REGAN.- (Sin volverse) **Cordelia murió... (Sale)**



## IX SIN ESPERANZA.-

Lear se paraliza. El coro de enfermos, que ha seguido con atención la escena, se va aproximando a él, que permanece inmóvil. El primer movimiento de Lear coincide con el inicio de una nueva pieza musical, en ella se refleja la pérdida de la realidad que ha sufrido el rey y el golpe tan duro que ha supuesto conocer que su hija Cordelia murió. Ya no puede dar marcha atrás y remediar la injusticia que con ella cometió. El coro, al completo, se ha distribuido uniformemente a ambos lados de Lear y comienzan una danza en la que todos los enfermos repiten con total exactitud los movimientos de Lear. Estos parecerán espontáneos pero estarán integrados en la música. Esta multiplicación de movimientos pretenderá semejar un Lear desdoblado, irreal. La música no será violenta pero sí emocionante y deformada. Los movimientos llevan al multiplicado Lear a desmayarse, agotado, en el centro de escena, el resto del coro seguirá mientras dos enfermeros entran para sacar al rey. La danza continúa hasta que cada enfermo vuelve a su estado habitual en el pabellón psiquiátrico; unos dormidos, otros deambulando sin rumbo, otros observando obsesivamente sus manos... La música finaliza.

Calma.

## X KENT.-

Lear entra, desde el centro y por el fondo, lento y aturdido a consecuencia de la dosis de tranquilizantes que le han suministrado. A duras penas llega hasta su cama y se sienta.

Por un extremo, de espaldas a Lear, entra Kent: torpe, fuerte y fiel caballero. Compañero de Lear en hazañas y batallas.

Atraviesa la escena observando a los enfermos. Espera de pié, tras Lear, hasta que éste lo descubre.

LEAR.-            ¡Oh! Mi fiel Kent.

KENT.-            (Intentando arrodillarse ante Lear) **Mi rey...**

LEAR.-            **Detente, detente por favor. No honres a este anciano con gestos de reverencia cuando debía ser yo el que besara tus manos por el solo hecho de acordarte que existo y, aún más, por venir a verme.**

KENT.-            **Para mí siempre seréis mi señor. Y marco como uno de los más gloriosos de mi vida el día en que os juré obediencia, y todos aquellos que compartí con vos en los campos de batalla, rozando la muerte al unísono.**

LEAR.-            **Qué lejos quedan, ahora, aquellos tiempos. (Pausa. Reflexivo) Dicen que las batallas separan y envilecen a los hombres, que la sangre sólo lleva a la sangre; pero nunca he sentido más amparo, que el notarte a mi espalda cuando en mitad de la batalla, agotado, el temor me invadía, y mi lucha ya no era para vencer sino tan sólo para vivir. (Abrazándolo) ¡Oh! Cuánto te debo y qué poco grato he sido contigo!**

KENT.- No creáis, mi rey, que no era para mí igual de tranquilizador saber que vuestra espada cuidaba mi espalda. Recordad, si no, aquella tarde en el bosque, junto a Dover. Anochece y una densa lluvia cegaba nuestros ojos, varios enemigos regazados nos contenían mientras sus compañeros montaban sus caballos batiéndose en retirada; una ráfaga de viento arrancó la rama de aquel castaño y me golpeó en la cabeza. Aturdido caí al suelo, y cuando por fin logre quitar el barro de mi cara y abrir los ojos, un bárbaro enfurecido blandía su hacha con la intención de segar mi vida y sólo vos poniendo en peligro la vuestra, pudo contenerlo, y salvar la mía.

LEAR.- Tu relato estira arrugas en mi memoria que de otra manera daría por ajenas, y consiguen, por momentos, sacarme del pozo donde yago y recuperar mi pasado. Un pasado compartido por ti y por tantos que luchamos y sufrimos por esta tierra vieja, en la que ahora - ¡Oh! Qué triste es mi destino - se me niega, siquiera, pasear...

KENT.- Señor, no está lejos el día en que definitivamente abandonéis este sanatorio.

LEAR.- (Desesperanzado) ¿Así lo crees, mi estimado, Kent? (Pausa) No es mi fuerza la que ha de servir como ariete para abrir esas puertas, si no la de mis hijas Regan y Gonerill, y te juro que no hay en ellas la mínima intención de interceder en mi favor.

KENT.- Sé que aún vienen a visitaros, no perdáis la esperanza, son vuestras hijas y no podrán negarse a la súplica de un padre.

LEAR.- Siempre derrochaste nobleza y crees por tu condición que todos han de imitarte. (Pausa) Te engañas como me engañé yo, creyendo que por ser mis hijas, carne de mi carne, habría de encontrar en ellas el apoyo que como padre me debían, sin embargo, ahora, me siento abandonado; - ¡Oh! qué triste es esto para un padre - sus visitas sólo responden a su codicia y su codicia es tal que para seguir alimentándola no dudaron en ocultarme la muerte de mi hija Cordelia. Te confieso, mi noble Kent, que hubiera preferido sentir cómo el acero abre mi vientre, que escuchar las palabras de mi hija Regan anunciándome que su hermana menor había muerto. (Pausa) Estoy solo, no ya como rey, pues no tengo reino; si no como hombre. Y conforme avanza mi soledad merma mi existencia. Ya apenas existo, porque para ello es preciso que alguien me nombre y la voz que más ansiaba no sonará más. Cuanto daño hice a Cordelia y cuanto pena me ahoga ahora por no poderlo remediar. (Comienza a golpearse) ¡Maldito soy! ¡Maldito como hombre que engendre tamañas víboras capaces de matar a su hermana, y maldito como padre pues sólo ansío la muerte de mis hijas por venganza! ¡Ah! ¡Ah! (Llora)

KENT.- (Conteniendo en su locura a Lear) Calmaos señor y no añadáis con la histeria más dolor a vuestro corazón.

LEAR.- Dejad, al menos que sea mi boca la que se desahogue, ya que mis brazos no pueden.

KENT.- Señor, conteneos...

LEAR.- ¿Ante qué, ante lo que es justo?

KENT.- No, mi señor, ... ante lo que no es justo...

- LEAR.- (Silencio. Pausa) ¿Qué oculta tu boca, Kent?
- KENT.- ¡Oh señor! Quisiera que de ella sólo salieran palabras que reafirmaran vuestras sospechas, pero bien sabéis que jamás he podido ocultar la verdad...
- LEAR.- Bien lo sé, pero ármalas de buenas razones si no quieres que agote en tu cuello las pocas fuerzas que me quedan. ¡Habla!
- KENT.- (Titubea) No fueron Regan y Gonerill las que dieron muerte a Cordelia.
- LEAR.- ¿Estás seguro?
- KENT.- Quisiera no estarlo, señor, pero ninguna de sus manos empuño la daga que quito la vida a Cordelia...
- LEAR.- Kent: aseguras con tu vida lo que afirmas.
- KENT.- Es mi palabra, señor, y si firme os pareció antes no la menospreciéis ahora.
- LEAR.- Si de tal forma lo aseveras, no puedo dudar de ti. (Pausa. Para sí) ¿Quién entonces...? ¿Qué ser con sentido pudo encontrar motivos para semejante atrocidad...? (A Kent) ¿Fue France, su esposo, el autor?
- KENT.- (Inmerso en la duda y arrepentido de comenzar a descubrir la verdad) Señor... por dios... detened ya vuestras pesquisas...
- LEAR.- ¡Oh, Kent! Abres la llaga que más me punza y pretendes, de pronto, que la ignore. ¿Crees que me es grato penetrar en estas tinieblas sabiendo que mientras más me adentro, mientras más cerca estoy de la verdad, mayor será mi desdicha? (Atormentado) ¡Aplaca mi tortura con más tortura, pero déjame al menos morir con la verdad! ¡Dime: cómo pudo France dar muerte a su esposa!
- KENT.- Bien sabéis, majestad, del amor que unía a ambos y la conmiseración y respeto que tuvo para Cordelia. (Pausa) Vuestro yerno France no hubiera dudado por un momento en dar su vida por ella...
- LEAR.- (Enfurecido) ¿Quién entonces?
- KENT.- ¡Oh, señor! Bien decíais que las palabras, más que el acero, abren llagas difíciles de cerrar. No hagáis que de mi boca salgan voces que os dañen más que mi espada...
- LEAR.- Mi carne macilenta poco obstáculo ofrece ya al acero, pero en mi alma endurecida se levantan sospechas que me aterran. (Con desesperación y miedo) Dime Kent, por tu vida si la aprecias: ¿Qué mano empuñó la daga? ¿Qué brazo sostuvo esa mano? ¿Qué cuerpo soportó ese brazo? ¿Qué ánimo ocupa ese cuerpo...?
- KENT.- (Sollozando) Pero... ¿por qué, mi rey, queréis correr ese velo de olvido con que os envolvió la locura? ¿No es ya sufrimiento grande estar confinado aquí...?

LEAR.- ¡Deja ese sufrimiento para mí y contesta de ...

KENT.- (Cortándole. De tal manera que no se escucha con claridad)  
**Fuisteis vos...**

(Pausa)

LEAR.- (Estupefacto) **¿Qué...?**

KENT.- (Sin poder contener el sollozo) **Fuisteis vos...**

(Pausa. El coro de enfermos sale de su letargo y se transforman en un grupo de danzantes que adoptan posturas definidas en torno a Lear)

CORO DE ENFERMOS 1º.- (En susurro ininterrumpido) **No fuerces al destino...**

CORO DE ENFERMOS 2º.- (Ídem) **No fuiste tú... fue tu mano, sólo tu mano...**

(Lear queda inmóvil mirando su mano. Kent, arrepentido de haberle confesado la verdad, se desespera aún más)

KENT.- **Señor, vuestro deseo fue saber la verdad y yo como vasallo os obedecí... Pero, por dios, no pidáis más a este dolorido caballero vuestro, porque os fallará.**

LEAR.- (Con mucha calma, entrando en la locura) **¿... Cómo pude hacerlo, Kent...?**

KENT.- (Apartándose de Lear) **¡No, mi señor, no! ¡No lo haré!, ¡no seré yo quien limpie el vaho de su memoria!** (Huye hacia la salida y sale. Los barrotos verticales vuelven a elevarse, Lear apoyados en ellos observa el lugar por donde salió Kent)

## XI LA BÚSQUEDA DEL DESTINO.-

El coro de enfermos comienza a cantar. La distribución de voces se estructura como una masa coral "a capella" aunque algunas de las cuerdas reproduzcan siseos, chasquidos y sonidos nasales mudos.

Se inicia una nueva danza.

CORO DE ENFERMOS.- **Seca tu mano.  
Restriégala con arena,  
con parda tierra de Bretaña.  
Apaga su rojo brillo.**

LEAR.- (Se arrodilla. Sumido en la locura ve manar sangre de su mano derecha; compulsivamente intenta secarla con la arena) **No consigo contener su flujo. Entre mis dedos, hilos bermellón surgen por más que oprimo.**

CORO DE ENFERMOS.- **Apresúrate.  
Rey sin reino.  
Apresúrate.  
Condena la herida,**

¡Oh, qué preciosa vida gotea entre tus dedos!

LEAR.- (Más loco) No puedo, no son mis dedos capaces de clausurar las llagas, conforme cierro una, brotan varias en el dorso...

CORO DE ENFERMOS.- No desmayes.  
Persiste.  
No desmayes.  
Persiste.  
No desmayes.

LEAR.- ¡Ayuda! ¡Por dios, socorred a este desdichado rey; ¡me desangro!

CORO DE ENFERMOS.- Ciego estás, rey de Bretaña.  
Es tu sangre, mas no tu vida la que pierdes.  
Ciego estás rey de Bretaña y condenado a sufrir.

LEAR.- (Perplejo) ¡Oh, sentidos, a qué obedecen mis ojos, a qué responden mis oídos, a qué reacciona mi tacto...!

CORO DE ENFERMOS.- Ciego estás, rey de Bretaña.  
Es tu sangre, mas no tu vida la que pierdes.  
Ciego estás rey de Bretaña y condenado a sufrir.

LEAR.- ¿A quién, entonces, pertenece la herida que infructuosamente pretendo cegar...?

CORO DE ENFERMOS.- Ciego estás, rey de Bretaña.  
Es tu sangre, mas no tu vida la que pierdes.  
Ciego estás rey de Bretaña y condenado a sufrir.  
Creías que al apretar tu mano salvabas tu vida;  
apártala y verás cómo no mana.  
Loco y solitario,  
como rey,  
como hombre,  
como padre.

(Lear separa sus manos y atónito observa que no hay restos de sangre, sólo polvo y arena)

¿Qué hay fuera de ti, Lear?,  
¿Qué extrañas señales coteja tu cerebro?:  
Que te turban,  
que te hieren,  
que te matan,  
¿A qué darás sentido ahora?  
Ante las dudas,  
ante las dudas,  
ante las dudas.  
Cerciórate de elegir bien el báculo,  
comprueba que bien preso está en tus manos,  
no sea que tus sentidos te mientan;  
al cruzar el campo de guijarros,  
al vadear el río,  
al salvar el precipicio.  
¡Oh Lear, reconoces la sangre,  
mas no la vida que tu mano quitó.

(Finaliza la canción pero no la danza)

LEAR.- (Casi para sí. Sufriendo) **Cordelia...**

(En el preciso instante en que la nombra, el Espectro de Cordelia , por la derecha y por el fondo, entra en escena. Luce el mismo vestido de noche - resplandeciente - que llevaba en el baile inicial. En él observamos el desgarró que su padre le produjo en el escote)

(El lugar que ocupa recibe una iluminación más intensa y brillante. Este hecho llama la atención de Lear. El coro de enfermos detiene su danza. La visión de su hija menor reconstruye el gozo en el semblante del rey. Sin dar crédito a lo que sus ojos le muestran se dirige hacia el Espectro de Cordelia)

LEAR.- (Alzando la voz) **¡Cordelia!, ¡Cordelia!**

CORO DE ENFERMOS.- (El coro, reaccionando, se interpone y obstaculiza su aproximación mientras repiten al unísono) **Desiste, Lear, es un sueño, no es real...**

(Lear, ilusionado y alegre, avanza hacia el Espectro de Cordelia)

LEAR.- (A los enfermos) **Veis, no ha muerto. Todo es fruto de mi cansancio... de mi locura...**

CORO DE ENFERMOS.- **Desiste, Lear, es un sueño, no es real...**

LEAR.- **¡Necios! ¿Es que no la veis? Sólo con observar su bellaza se averigua su vida y se delata lo innegable.**

CORO DE ENFERMOS.- **Desiste, Lear, es un sueño, no es real...**

(Lear llega hasta la reja extendida)

LEAR.- (Exultante de gozo. Sintiéndose liberado) **Acude a por mí. (A los enfermos) Sólo en días, sino en horas, el roce de las bastas arpilleras que me sirvieron de sábanas, serán imperceptibles recuerdos. Vuestros mortecinos cuerpo, vuestras cerúleas manos... vuestros macilentos rostros... quedaran presos en este destierro, y yo fuera; libre de ellos.**

CORO DE ENFERMOS.- **Desiste, Lear, es un sueño, no es real...**

LEAR.- (Apoyado en la reja) **¡Cordelia!, ¡Cordelia!**

(Esta última llamada de Lear hace reaccionar al Espectro de Cordelia que avanza ligeramente y se para esperando la aproximación de su padre. Su semblante es limpio y relajado. Una suave brisa mueve levemente sus cabellos sobre sus hombros desnudos)

## XII LA RECONSTRUCCIÓN.-

La reja se desliza entre las manos de Lear, que sobrecogido ve como desaparece y deja el camino libre hasta el Espectro de Cordelia. El coro de enfermos no puede atravesar la diagonal que marcaba la reja - para ellos, no sumidos en un sueño, representa un impedimento físico - y retroceden.

Las pequeñas plataformas que semejava las camas alineadas del pabellón psiquiátrico descienden y se ocultan.

La luz que antes sólo iluminaba al Espectro de Cordelia ahora lo abarca todo. Lear avanza hasta situarse frente a ella; alegre pero temeroso, no se atreve a abrazarla.

**LEAR.-** ¡Oh, Cordelia! La esperanza me premia sólo con verte y la fe me saluda con tu vida. Tan sólo eso es suficiente para redimir todos estos años de vacío (Emocionado) ¿Quién, si no tú, acudiría a liberarme de este encierro? ¡Oh, qué negras dudas poblaron mi esperanza... y qué poca fe latía en este cuerpo...! (Pausa) Me han torturado constantemente haciéndome creer que habías muerto; incluso consiguieron arraigar en mi mente que fui yo el autor de tan aborrecible crimen. ¡Oh, qué aciagos recuerdos atraviesan mi alma...! (Mirándola) Pero no, basta someter un instante tu radiante belleza a mis empañados ojos, para afirmar, sin duda, que estás viva.

(Sin decir nada, el Espectro de Cordelia le extiende sus manos. Lear las toma con alegría, viendo en este hecho un gesto de perdón y renovadas intenciones)

**LEAR.-** Necesito explicarte tanta cosa, renovar contigo antiguos lazos que mi tozudez soltó y que ahora ansío volver a unir definitivamente... ¡Oh Cordelia, Cordelia! Cuántas veces ha resonado tu nombre en estos frío pabellones como un grito de auxilio, como el hilo de Ariadna que desvelara la salida de mi laberinto. (Pausa) Cordelia quiero pedirte perdón...

**CORDELIA (ESPECTRO)-** (Cortándole. Manteniendo la misma calma) **Padre, es a vos al que buscan...**

(Lear no encuentra sentido a lo que le dice el Espectro de Cordelia, pero antes de poder reaccionar, Albany y Cornwall, entrando por el lado opuesto, reclaman su atención)

(El Espectro de Cordelia se separa levemente dejando a los dos yernos flanqueando a su padre)

**ALBANY.-** (Serio) Lear, como afirmabais, hoy han llegado vuestra hija Cordelia y su esposo France. He de reconocer vuestro poder de persuasión; sin duda alguna vuestra estrategia ha surtido efecto. Yo mismo dudaba de que acudiese a vuestra llamada, tan dócilmente, después de haberla repudiado.

**CORNWALL.-** (Nervioso) Es conveniente no demorar más el trance; corren rumores en palacio de que pretenden regresar definitivamente a Francia pasadas tres jornadas.

(Un ligero pero perceptible trueno resuena a lo lejos)

CORNWALL.- Se aproxima una tormenta.

ALBANY.- Deja que nos cubra; su furia sin duda ahogará los quejidos que desprenda esta torre.

CORNWALL.- (Mirando hacia un lateral. Nervioso) Tardan Regan y Gonerill...

ALBANY.- Sosiégate, no faltarán; nadie más que ellas desean dar fin a este asunto.

CORNWALL.- ...La cita era aquí.

ALBANY.- Ciertamente, así lo dispuso Lear: "a media tarde en la torre, junto al bastimento, lejos de oídos indiscretos".

(Vuelve a tronar, esta vez con más intensidad)

CORNWALL.- (Asustado) El trueno no cesa... (Pausa) ¡Oh! Cuánto ansío ver terminado este asunto...

ALBANY.- ¿Qué temes Cornwall?; contén tu ansiedad.

CORNWALL.- Es la tormenta; sus estrépitos quiebran mi ánimo y levantan en mí grises augurios. La tempestad y la noche siempre dominan al hombre y más hoy, que nos sirven de preámbulo y habrán de ser el negro decorado de nuestros crímenes.

ALBANY.- ¿Dudas?

CORNWALL.- (Alejándose de Lear. En aparte junto a Albany) ¿Cómo razones estas muertes? Bien sabes que es absurdo justificar el hecho por temor a ver arrebatado nuestro reino. Cordelia y France jamás desearon nada de esta vieja y maldita tierra. (Entre la duda y el desahogo) Es... Es la venganza, por odio y soberbia, de este envilecido rey y las dos serpientes que engendró como hijas. (Para sí).. y que la desgracia quiso que a una de ellas tomara por esposa...

ALBANY.- Detén tus palabras.

CORNWALL.- (Resignado) Sí... habré de moderar mi ímpetu y poner coto a mi razón para esta noche ser esclavo fiel de una sierpe. Pero nadie podrá impedir que mantenga mis ojos abiertos; para marcar mi retina con las imágenes de este acto; para no olvidar desde entonces con quién vivo, qué piel rozo en mi lecho..., qué mano llena mi vaso...

ALBANY.- Me encoleriza tu hipocresía. Tienes el alma tan manchada como todos. ¿Acaso por compasión renunciarías a la mitad de la parte de Cordelia? Si tanta lástima padeces por sus cuitas, devuélvele sus tierras y el fruto de los arriendos de estos años... (Pausa)

(Cornwall, incapaz de aguantar la mirada de Albany, le da la espalda)



ALBANY.- ¡Miserable! ¡Tu falsa humanidad sólo delata tu bajeza! Revistes de cal los negros muros de codicia para salvaguardarte de futuros peligros, pero os juro que mi suerte será la vuestra. Vigila mi brazo y no el de la ley, a ella podrás burlarla, a mí no.

(Truena)

ALBANY.- (A Lear, que ha permanecido inmóvil) Anochece... Quizá es mucha la tardanza. (Pausa tensa) ¿Le informasteis bien de que éste era el lugar elegido?

(Lear ha oído la pregunta pero no contesta)

ALBANY.- Lear, ¿Qué os sucede? ¿Acaso también en vos levanta malos augurios la tormenta?

(Albany se percata del temor y el nerviosismo que invaden a Lear)

ALBANY.- ¡Oh, dios! ¡Qué mermada fortaleza descubro en el que creí cubierto de valor!

CORNWALL.- ¡Ves, hasta el que más incitó al crimen duda!

ALBANY.- ¡Lear, que no incremente vuestro silencio mi ya aturrido animo! ¿Por qué calláis...?

CORNWALL.- ¡Enmudece porque duda!

ALBANY.- (Enfurecido) ¡Cierra tu boca, Cornwall, o habrás de ser el primero en probar del cáliz de mi ira!

LEAR.- (Que no puede contener la tensión, recurre al Espectro de Cordelia como apoyo) ¡Oh, Cordelia! ¿En qué doble lugar me hallo?, pues yo te contemplo y ellos no. Apéame de esta pesadilla o guíame en ella.

CORDELIA (ESPECTRO)- Será Gonerill quien os lo dirá...

ALBANY.- (Sorprendido. Tanto para él como para Cornwall el Espectro de Cordelia no es visible) ¡Loco está...!

CORNWALL.- ¡Oh dios, es cierto...!

LEAR.- (Al Espectro de Cordelia) ¿Gonerill?... No sometas a este anciano a tal incertidumbre. ¿Qué me ha de decir Gonerill...?

(El Espectro de Cordelia cada vez se aleja más del grupo)

CORDELIA (ESPECTRO)- Escuchadlo...

GONERILL.- (Entra precipitadamente acompañada de Regan) Padre, por fin. No podemos perder más tiempo. Cordelia y France se aproximan hacia aquí; éste ha de ser el momento. Nuestra venganza llega a su fin. (Pausa. Observa a su padre, a su esposo y a su cuñado) ¿Qué os ocurre, padre?, ¿Qué os sucede a todos? Reflejos de ira y temor recorren vuestros rostros. (A todos) No es momento de debilidades ni desavenencias, dejad vuestras diputas para cuando la calma lo muestre todo más llevadero y la razón no se vea desfigurada por la ansiedad. Seguiremos lo planeado por

**mi padre, puesto que hasta ahora sus propósitos nos llevan al trance que deseamos.**

REGAN.- (Se percata de que Lear no deja de mirar hacia un punto perdido en la parte opuesta) **¿Qué buscáis en aquella penumbra?**

(Silencio. Todos miran en la dirección antes indicada pero sólo Lear ve el Espectro de Cordelia)

CORNWALL.- (Observando la entrada; el mismo lugar por donde el Espectro de Cordelia se va retrasando) **Ya llegan. En estos momentos inician la ascensión de la escalera.**

GONERILL.- (Dándosela a Lear) **Tomad la daga...**

(No la coge)

GONERILL.- (Nerviosa) **Padre, ¿qué os ocurre? Tomadla, así me lo indicasteis, no es ahora momento de rectificar, están a punto de ascender a la torre...**

ALBANY.- **Es la duda...**

GONERILL.- **¿Qué?**

ALBANY.- **Vuestro padre duda...**

GONERILL.- (Con cólera) **¿En este momento, padre? ¿Creéis que es grato para mí estar aquí aguardando para dar muerte a mi hermana y a su esposo?... Ahora no hay lugar para el arrepentimiento; es demasiado tarde... Recordad que fue vuestra boca quien instruyo esta obra, ¡recordad, padre, la insistencia de ser vos el portador de la daga que apuntara contra vuestra hija...!**

CORNWALL.- (Tenso) **Se aproximan.**

GONERILL.- **¡Tomadla! ¡Tomadla y sed fiel a vuestra palabra!**

(Lear, sin saber qué hacer, mira al Espectro de Cordelia)

CORDELIA (ESPECTRO)- (En el extremo opuesto) **Hacedlo, ha de ser así...**

(Lear extiende su mano y Gonerill deposita la daga en ella)

GONERILL.- (Temerosa) **Ocultadla.**

(Lear oculta la daga levemente)

CORNWALL.- **Llegan.**

(Cornwall y Albany toman el fondo de escena. Regan, Gonerill y Lear están en el proscenio a la derecha)

(El Espectro de Cordelia a lo largo de la escena anterior se ha ido aproximando hacia el lugar por donde había de entrar Cordelia acompañada de France, perdiendo en ese momento la calidad de Espectro para convertirse en personaje real, visible para todos)

(Cordelia extiende la mano para que la tome France al entrar. Los dos avanzan hasta donde están Lear, Regan y Gonerill; dejando a sus espaldas a Cornwall y Albany)

(Truena)

FRANCE.- (Mirando al cielo tempestuoso) **Otorgo al ciego disculpas si en algo influí en desatar esta cólera. (A Lear) Hemos atravesado vuestro reino para estar aquí como acordamos; desvelad ahora ese asunto importante que ha provocado tan penoso camino.**

CORDELIA.- **Y ¿Por qué elegisteis un lugar tan inhóspito como éste, donde ni un hogar encendido templaba el frío de esta tormenta?**

(Silencio)

FRANCE.- **Todos callan...**

CORDELIA.- (Avanzando hasta donde está su padre) **¿Qué ocurre, padre, por qué calláis? Los silencios de este modo siempre amparan tragedias. ¿A qué responde éste?**

LEAR.- (Triste) **A la tuya...**

FRANCE.- (Asustado) **¿Qué...?**

(Albany y Cornwall han avanzado y cogiendo a France cada uno por un brazo, lo inmovilizan)

FRANCE.- (Intentando zafarse) **Sólo cuando la traición toma alianza con la cobardía de seres tan viles como vosotros.**

CORDELIA.- **Padre, ¿qué ocurre, a qué responde todo esto...?**

GONERILL.- **A vuestra soberbia. (Saca una daga oculta en su talle y por tres veces la hunde en el vientre de France)**

(France se lleva la mano a la herida. Albany y Cornwall lo sueltan. Cordelia lo alcanza antes de que se desplome)

FRANCE.- (Herido de muerte) **¡Oh!, Cordelia, bien sabes que acudíamos a una traición; mas siempre te pudo el amor a tu padre... y siempre me pudo mi amor a ti... (Pausa) Huye, huye, amor, de esta torre que encierra tanto mal, aléjate y confía en que la tempestad borre tus huellas para ocultar tu destino... (Pausa. Agonizando) Más me duele tu vida que mi muerte... tan sola entre lobos... tan débil entre lobos. (Muere entre los brazos de Cordelia que impotente lo deposita en el suelo)**

(Truena)

CORDELIA.- (Arrodillada junto al cadáver. Llorando) **Aguarda, esposo mío... Si entre lobos estuviera, una presa bastaría para saciar su hambre, pero hasta ellos huirían de las bestias que me rodean... (Pausa. A todos) ¿Por qué él...?**

(Gonerill, espantada de su propia violencia, tarda en reaccionar. Tiene la mano manchada de sangre. Asustada deja caer la daga)

GONERILL.- (Sobreponiéndose. Grita) ¡No la escuchéis! ¡No prestéis oídos a sus quejas porque os embaucará!

CORDELIA.- (Con rabia) ¿Por qué él...? ¿No fui yo la rebelde...?

GONERILL.- (A Albany y Cornwall) ¡Levantad a Cordelia!

ALBANY.- (Luchado contra sí mismo) ¡Oh, Dios! ¿qué hiena ha poseído mi alma? ¿Por qué precipicio desciendo? ¿A qué oscuridad me hundo?, y qué débiles son mis manos para sostenerme en alguna roca.

GONERILL.- ¡Ahora ya no es tiempo de dudas! ¡Retoma, esposo, tu amarga tarea y contén, como yo, los arrepentimientos...! Mira mis manos marcadas con la púrpura de una vida. Consuélate pensando que no penetrarás solo en la oscuridad y demos fin a lo iniciado.

(Albany y Cornwall levantan a Cordelia)

GONERILL.- (A Lear) Ahora os corresponde a vos finalizar la venganza...

(Lear, ausente y paralizado, apenas consigue comprender la información que llega hasta su cerebro. Sostiene la daga en la mano)

GONERILL.- A qué esperáis, consumad vuestro deseo...

LEAR.- (Negando con la cabeza. Sin apenas voz) No, no...

CORDELIA.- (De pie, sujeta por Albany y Cornwall) Puedo, aunque me resulta execrable, comprender que la codicia y la venganza arrastren a mis hermanas a quitar la vida de todo lo que reste brillo a su avaricia. Pero, ¿qué razón acompaña a esa daga en el camino de mi muerte...?

GONERILL.- (Enloquecida) ¡Basta!

(Gonerill grita ahora sobre el rostro de su padre para que consume la acción pero no consigue la reacción de éste. Desesperada coge la mano que porta la daga de Lear y violentamente la hunde en el costado de Cordelia. Ésta, levemente, acaricia el rostro lloroso de su padre antes de desvanecerse. El arma con la hoja ensangrentada cae a tierra. El sonido que alcanzó su clímax en el momento trágico, vuelve a un segundo plano y todos con los rostros desfigurados por el horror, salen de escena)

(Lear sigue inmóvil)

### XIII LA TEMPESTAD.-

Truena.

Un sonido de voces sin sentido y ruidos nos descubre la ausencia de realidad que padece el rey. De entre la amalgama de murmullos ininteligibles sobresalen palabras y trozos de frases que hacen reaccionar convulsivamente a Lear. Éste, sin orientación aparente, mueve

alocadamente su cabeza buscando el origen de la voz, al mismo tiempo que inmóvil, gira en torno a los dos cadáveres – una corona circular giratoria en el suelo del escenario lo hace posible -. Lear circunda varias veces los cuerpos de France y Cordelia – el lugar donde comían los tres perros - para acabar en el centro de escena de perfil al público.

Una calle de luz, procedente de la derecha, incidirá resplandeciente sobre él, y descubrirá, a su espalda, una escalera, que peldaño a peldaño, emerge lentamente del suelo.

El coro de enfermos cobra vida e inicia la última danza: en ella expresan el sufrimiento de un hombre por no dominar su destino y el arrepentimiento de un padre que ha cometido la más execrable de las acciones.

**LEAR.-** (Que ha caído de rodillas entre los cadáveres. Extendiendo uno de sus brazos cierra las manos queriendo aprehender algo; al abrirlas observa que no contienen nada. Mira al vacío. **¿Qué hay ahí?** (Sus gestos semejan a un ciego que desconoce el camino) **¿Dónde yago? ¿Qué turbias trampas filtran mis sentidos que fiel reconstruyen lo que olvidé?** (Pausa) **¿Es el cuerpo inmóvil de mi hija el que toco?** (Pausa) **¿Para qué, adverso destino, limpias la pátina de mi memoria? ¿Por qué tan cruel sois con este padre?**

(El coro de enfermos continuando con su danza comienza a cantar el réquiem)

**CORO DE ENFERMOS.-** **¡Oh, Lear! Triste rey entre los reyes,  
que buscas en sueños lo que la realidad te niega.  
¿A qué destino obedecerás ahora  
cuando tan triste mácula te marca el rostro?  
¿Qué buscas al alargar tu brazo?  
¿Qué quiere prender tu mano?**

**LEAR.-** **¡Oh, dios! Concédeme verme desde fuera y rodear este cuerpo  
que no da crédito a sus sentidos.**

**CORO DE ENFERMOS.-** **¡Solo! ¡Solo!  
¡Terco y ciego rey de Bretaña!**

**LEAR.-** **Otórgame el favor de mirar mi rostro para saber cuánto sufro, si  
es verdad que brotan lágrimas de estos ojos.**

**CORO DE ENFERMOS.-** **¡Su rostro! ¡Su rostro! ¡Su rostro!  
¡Lágrimas! ¡Lágrimas! ¡Lágrimas!**

**LEAR.-** **Déjame tocar el temblor de estas manos y notarlas frías y  
carentes de fuerza. ¡Permite que me aleje de mí sin piedad, que dé la  
espalda a mi vida y deje solo a Lear con sus recuerdos, pues quiero  
morir... pues quiero morir... mas no con él.**

(Lear se dirige hacia la escalera. La debilidad le hace caer)

(La danza lo llena todo. El réquiem crece en solemnidad)

**CORO DE ENFERMOS.-** **Mirar tus ojos  
para no ver**

tu rostro.  
Extraños.  
¿Quién de ellos eres?  
Clava tu daga en su costado  
Y veras manar tu sangre.  
¡Mírala!  
¡Mírala!  
¡Mírala!  
Púrpura sobre sus galas.

(Lear hacia la mitad de la escalera vuelve a caer)

(Truena)

CORO DE ENFERMOS.- ¡Descansa!  
¡Descansa!  
¡Para siempre!  
¡Para siempre!  
¡Para siempre!

(Lear continúa subiendo. Un brutal trueno restalla e ilumina exclusivamente su rostro con una luz blanca muy intensa por un instante. El coro de enfermos se estremece y desperdigan por toda la escena pero sin dejar de cantar y danzar)

CORO DE ENFERMOS.- ¡Buscando el abismo!  
¡El abismo!  
¡El abismo!  
¡El abismo!

(Una lluvia intensa tamiza el escenario)

(Lear alcanza el último peldaño, da la espalda al público y se arroja al vacío)

(Todo concluye)

**TELÓN.**

Llerena, septiembre 2002